

PRESENTACION

Por espacio de más dos siglos la Isla de Cuba ha ejercido una atracción constante en España que ha movido en diferentes épocas a estudiar desde aquí su sociedad y su economía, su pasado y sus manifestaciones culturales, además de prestarse atención a las interrelaciones entre la metrópoli y la colonia y a las interferencias de los intereses antillanos en la vida política de la Península.

La prolongada relación colonial -subsistente siete décadas después de la pérdida de la América continental-, la relevancia económica de la Isla como fuente de ingresos fiscales y de imputaciones presupuestarias peninsulares, la función del mercado antillano para las producciones metropolitanas, su contribución a la acumulación y reproducción de capitales, el papel del transporte interoceánico en el desarrollo de la marina española, la especificidad del comercio -esclavos, azúcar, tabaco- y de las relaciones sociales de producción -esclavistas- dominantes casi hasta el final de la presencia española, el notable flujo migratorio español hacia la gran Antilla -en absoluto interrumpido por la independencia- y las tres guerras sostenidas desde 1868 por la emancipación nacional que suman quince años de enfrentamientos, entretejen un intenso y contradictorio pasado compartido.

Al conocimiento de las condiciones naturales, sociales, políticas e históricas dedicaron los españoles Ramón de la Sagra y Jacobo de la Pezuela obras capitales que todavía hoy son base imprescindible sobre las condiciones imperantes en la Isla hasta finales del segundo tercio del XIX. Desde la *Historia física, política y natural de la isla de Cuba* (1837-1857), publicada por el primero en doce volúmenes, y el *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba* (1865-1866) y la *Historia de la Isla de Cuba* (1868-1878) del segundo, ambas obras en cuatro volúmenes, eruditos, científicos y estudiosos de las más diversas escuelas y con las pretensiones más dispares han dedicado su esfuerzo a compendiar, comprender y explicar el país que más bibliografía ha generado en España sobre la realidad latinoamericana.

Los análisis generales, brillantes aunque colonialistas, de De la Sagra y Pezuela han dejado paso a monografías específicas que en las tres últimas décadas, por situar una fecha, han realizado aportaciones sustantivas en campos como los de la demografía histórica, la historia de la ciencia, la antropología, la historia económica, social y política, el patrimonio artístico, la literatura, la historia del pensamiento, el análisis geográfico, etc. Hasta el extremo de que la bibliografía española sobre la Isla, particularmente sobre los siglos XVIII y XIX, merece un apartado destacado e ineludible en cualquier obra seria que se ocupe de aquel país, lo que no siempre sucede. El esfuerzo de aproximación realizado por los científicos sociales de ambos lados, promoviendo encuentros y realizando estancias temporales en centros de investigación y de enseñanza superior, ha mejorado el conocimiento mutuo en los últimos tiempos y ha permitido conocer los respectivos avances y también las debilidades.

Las aproximaciones a la realidad histórica cubana efectuadas desde España no siempre han sido felices, como a menudo tampoco lo han sido las apreciaciones estereotipadas sobre la actuación española en la colonia. La perspectiva del 98, en que se cumple el primer centenario de la ruptura de la dependencia colonial, ofrece una buena oportunidad para repensar lo realizado, evaluar las recientes aportaciones, escuchar las nuevas voces y debatir las líneas que orientan el estudio.

Millars se suma con el presente número a ese esfuerzo, respondiendo al interés americanista que viene poniendo de relieve el Departamento de Humanidades de la Universitat Jaume I, y de manera específica las áreas de Historia, Geografía y Arte.

* * *

El conjunto de estudios sobre Cuba que reúne *Millars* ofrece una muestra de la diversidad de enfoques, temáticas y metodológicas, con que las más variadas historiografías se acercan a la realidad cubana en las últimas décadas de su historia colonial. El dossier tiene un carácter misceláneo y obedece a la decisión de abrir las páginas de la revista a colaboraciones externas.

Cristina Cadafalch e Inma Julian analizan un caso de arte funerario monumental de la ciudad de La Habana situado en el cementerio de Colón. José Luis Luzón se adentra en un terreno poco explorado y que promete ser rico en información: la utilización de los anuncios comerciales como fuente sobre la vida urbana de La Habana, una ciudad mercantil abierta al intercambio mucho más de lo que permitirían deducir los aranceles protectores con los que la metrópoli esperaba reservar el mercado cubano para productos peninsulares. José Baila ofrece una aproximación a las tabaquerías, un sector básico de la economía cubana pese a ocupar un lugar muy distante del azúcar, y que en los últimos años cuenta con los estudios de Jean Stubbs y Doria González. Los cubanos Sergio López

Rivero y Francisco Ibarra aplican métodos de análisis político-estadístico para replantear de base la actitud de los parlamentarios cubanos que en 1901 discutieron con la constitución la aprobación de la enmienda Platt que ataría la suerte de la Isla a los Estados Unidos durante tres décadas. La fructífera colaboración de estos investigadores -historiador uno, sociólogo el segundo- ofrece una prometedora muestra de la última historiografía cubana.

Es de desear que a esta apertura sigan otras aportaciones conjuntas que contribuyan a mejorar el conocimiento de un pasado contradictoriamente compartido.

JOSE A. PIQUERAS ARENAS
Universitat Jaume I